

Reseña

Xoán Carmona Badía. *Grupo Davila. Un siglo de liderazgo en el sector marítimo español. 1917-2017*. Vigo, Juan Marcet Miramontes, 2022, 192 pp. ISBN 9788409341191

Desde hace años la actividad de transferencia, que conecta el mundo académico con la sociedad, se ha concretado para los historiadores empresariales en la redacción de biografías de empresas. Es de celebrar que las compañías españolas quieran recurrir a los especialistas, les abran sus puertas -y sus grandes o pequeños archivos- y faciliten esta actividad básica para nuestra disciplina. Por otro lado, también es de celebrar que entre los investigadores del área haya esta predisposición clave a conocer más y mejor el entramado empresarial de nuestro país.

A este panorama de biografías empresariales se suma ahora la del Grupo Davila, investigada y escrita por Xoán Carmona Badía. Se trata de un grupo familiar centenario que ha acompañado al comercio marítimo de Vigo en su expansión. Como bien explica Carmona, detrás del transporte marítimo hay una serie de empresas quizá algo desconocidas, pero de enorme interés para el sector: brókers, agencias aduaneras, aseguradoras o consultoras, entre otras, que explican el éxito del transporte por mar tanto como lo hacen las consideradas *primera línea* del sector, es decir, las empresas navieras, las conserveras o los astilleros. El Grupo Davila nos acerca precisamente a una de esas empresas de *línea de fondo*, una compañía que ha evolucionado desde su actividad inicial como agente de aduanas sumando otras actividades temporales como naviera o astillero, para terminar consolidándose como proveedora de una amplia pléyade de servicios marítimos.

El libro está organizado en nueve capítulos que recorren, de forma cronológica, la larga travesía del Grupo Davila. Los dos primeros analizan los orígenes, la formación y los inicios de la actividad empresarial de Joaquín Davila hasta 1923 y constituyen excelentes ejemplos de la importancia que tuvieron las redes personales y el capital social en la formación de las empresas españolas. Relatan con acierto no solo las actividades de Joaquín Davila, sino el complejo entramado de alianzas que facilitaron su transformación, por ejemplo, a través de su matrimonio y del de sus hermanos. En efecto, Joaquín Davila comenzó como dependiente en la agencia Pérez Boullosa junto a su compañero y amigo Francisco Aymerich, y desde allí pudieron crear su propia empresa, Joaquín Davila y Cía., en la que Davila desempeñó siempre un rol preeminente. La posibilidad de formarse en el ambiente de los consignatarios y agentes de aduanas de Vigo y la capacidad de relación personal de Davila se dibujan así como dos de las palancas que explican el éxito de la empresa que a comienzos de 1920 había iniciado una interesante diversificación: además de agencias de aduanas y de seguros eran también consignatarios y navieros. La integración de su hermano Domingo en el negocio, sumando actividad

previa similar, situó a Joaquín Davila y Cía. entre los principales consignatarios de Vigo y amplió el espectro diversificador hacia el de la construcción portuaria.

El capítulo tercero, hasta 1940, narra el crecimiento de la actividad de Joaquín Davila y Cía. en las Rías Bajas, en asociación con otros y por cuenta propia. A través de las empresas que fundaron o participaron -especialmente de Depósito Español de Carbones, Eraso Davila y Cía. y Construcciones S.L.- gestionaron el depósito de carbones y la participación en las obras públicas del puerto de Vigo. También realizaron algunas actividades de transporte marítimo y de consignación que se beneficiaron del capital y recursos humanos de los socios de Joaquín Davila y Cía. En el terreno de la actividad propia, la empresa viguesa desarrolló en los decenios de 1920 y 1930 tres actividades principales: agencia de aduanas y fletamentos, naviera y consignataria y remolques marítimos. Las dos primeras actividades citadas constituían el *core business* y aportaban tres cuartas partes del beneficio. A ellas se añadieron, además, otras tres actividades ocasionales pero vinculadas: seguros, acarreo y gestión de almacenes y, en determinados momentos, Joaquín Davila y Cía. realizó también operaciones de exportación de productos regionales, como castañas o de importación de sulfatos.

El capítulo cuarto, que recorre los años más duros del Franquismo hasta llegar a comienzos de los sesenta, muestra la capacidad de adaptación de la empresa al complejo entorno de aislamiento e intervencionismo de la posguerra. Joaquín Davila y Cía. se refugió entonces en las actividades de cabotaje y, como parte de la estrategia para reducir el impacto de la navegación de altura, reforzó las actividades de estiba, almacenaje y seguros. Desde el punto de vista organizativo, la muerte de Aymerich y la falta de descendencia de Joaquín y Domingo Davila los llevaron a refundar la compañía, dando entrada a dos sobrinos comunes hijos de sus hermanas: Ramón Arbones Davila y Román Fernández Davila. El descenso de actividad de la obra pública deslizó a Construcciones S. L. hacia la construcción naval, que en 1950 suponía un 60 % del activo, y a reconvertirse en Astilleros y Construcciones S. A. en 1957. Como navieros, Joaquín Davila y Cía. continuaron con el transporte de carbones y maderas y añadieron como armadores la actividad de pesca.

Román Fernández Davila se dibuja como protagonista indiscutible del capítulo quinto, que recorre temporalmente hasta la muerte de Franco. Su capacidad emprendedora dio por finalizado el repliegue del primer franquismo y creó un gran grupo de empresas integradas verticalmente de forma informal, que abarcaban la tradicional consignación a los astilleros, construcción, navieras y auxiliares del sector naval. Tras su fallecimiento y en plena crisis del petróleo (capítulo sexto), la empresa emprende un difícil regreso a los orígenes y abandona la aventura industrial, pero expande sus actividades relacionadas con

el mar y de la mano de Uglan entra en el transporte automovilístico, una senda de diversificación también adoptada por otros consignatarios relevantes de España, como Bergé y Cía. Este viaje de regreso permite a la compañía reorganizarse para la segunda globalización y afrontar sus retos, como muestran los tres últimos capítulos del libro. En efecto, el negocio marítimo tradicional que había consolidado a Joaquín Davila durante casi ochenta años como líder en Galicia y una de las empresas de referencia del sector en España, desaparecía. Sin embargo, emergía uno nuevo, logístico y profundamente digital, al que la empresa pudo hacer la transición con una enorme estabilidad corporativa. Desde esta estabilidad, de la mano de Eduardo Davila el Grupo Davila se enfocó en la función de transitarios, impulsando terminales y ofreciendo servicios logísticos complejos en detrimento de su función naviera.

Dice Xoán Carmona en la introducción del libro que la escasez de fuentes le ha llevado a realizar un ejercicio modesto, una primera aproximación a la historia del Grupo Davila y a su proceso de transformación. Cualquiera que haya investigado empresas familiares centenarias se dará cuenta de que el ejercicio realizado por Carmona es más excelente que modesto: ha

rastreado con la tenacidad que le caracteriza unas fuentes que le permiten recorrer con precisión y aparato cuantitativo la trayectoria del Grupo. Y lo hace con su personal estilo, que aúna la descripción del caso con la explicación teórica, por ejemplo, desde la perspectiva de redes o de análisis de la actividad emprendedora. El resultado se aleja de una historia empresarial meramente descriptiva para acercarse al lego al conocimiento de los cimientos de esta disciplina y a su análisis. La prosa de Carmona, deliciosa de leer, y la cuidadosa edición del texto lo convierten en un ejemplo de lo que pueden lograr las tareas de transferencia que mencionaba al comienzo de estas letras. Y ello, sin olvidar que un buen libro es quizá el mejor fundamento de un artículo de investigación que pueda profundizar en el futuro en alguno de los muchos e interesantes aspectos que, por sus características, solo pueden esbozarse en una obra de carácter conmemorativo.

Elena San Román López
Universidad Complutense de Madrid

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2024.02.003>